

La "guapa" española
estuvo en Lérida camino
de Baden, Baden.

El sacrificio inútil

ITALIA 1957: notas de viaje

3
PTAS.

SABADO, 22
 12.— Buenos días con música.
 13.— Cantos de Norteamérica.
 13.15 La Radio en el Hogar (todos los días).
 13.20 «Banza de los siete velos», de Richard Strauss.
 14.— Hora exacta. Cartelera (diario).
 13.15 Preludios e intermedios de zarzuela.
 14.30 Radio Nacional de España (diario).
 14.55 Carrusel de melodías (diario, excepto martes).
 18.— Música de baile.
 18.50 Alfaz de los Estados Unidos.
 19.— Ritmos y canciones.
 20.— «El mundo de los niños».
 21.30 Cartelera. Notas locales (todos los días).
 21.40 Olga Usieto.
 21.50 Música de Fritz Kreisler.
 22.— Radio Nacional de España (todos los días).
 22.18 Información local (diario).
 22.45 Teatro de la Zarzuela: Selección de La revoltosa», de Clapi.
DOMINGO, 23
 11.30 Retransmisión de la Santa Misa desde el Seminario Conciliar.
 12.30 Concierto del domingo: «Scherzades» de Rimsky Korsakow.
 13.— Ritmo ligero.
 13.20 Audición de sardanas.
 14.15 Orquestas de cuerda.
 18.— Concierto ligero.
 19.— Club de baile.
 21.40 Música para todos.
 22.40 «Música y Belleza».



SINTESIS DE LAS EMISIONES DE LA SEMANA
 23.— «El amor brujo», de Manuel de Falla.
LUNES, 24
 12.30 Teatro de la zarzuela: «Golondrina de Madrid», de Serrano.
 13.— «Bretouchka», de Strawinsky.
 14.15 Melodías selectas.
 15.30 «La heredera del Mainumbi» (serial radiofónico, diario, excepto sábado y domingo).
 18.— Ritmo variado.
 20.— «La ambición y su precio» (novela seriada. Diario, excepto sábado y domingo).
 21.— España Agrícola (retransmisión desde Radio Nacional).
 22.30 Retransmisión de Teatro en las Ondas: «Cuando florezcan los rosales» de Eduardo Marquina.
MARTES, 25
 12.30 Desfile de orquestas.
 13.— España y sus regiones.
 14.15 Cantantes modernos.
 15.— «A la Ventad por la Caridad», por el Rvdo. P. Luján.
 19.— Retablo de la zarzuela.
 21.30 «En busca del culpable», (retransmisión desde Radio España de Barcelona).

MIERCOLES, 26
 12.30 Concierto variado español.
 15.— Gloria Lasso.
 14.15 Solistas del acordeón y la guitarra.
 15.— Bailables.
 21.40 Melodías para la cena.
 22.30 «Al compás de la música».
 22.45 «El mundo de la leyenda», guión de José María Portugües.
 23.— Nocturno musical.
JUEVES, 27
 12.30 Cancionero variado.
 13.— Orquesta Filarmónica de Londres.
 14.15 Orquestas modernas.
 19.— «Peer Gynt», de Grieg.
 20.20 Bailables.
 21.— Página Simical «Pan» (retransmitida desde Radio Nacional).
 22.45 «Carnet del Radioyente».
VIERNES, 28
 12.30 Aragón y Cataluña.
 13.— Orquesta Xavier Cugat.
 13.20 Fragmentos de zarzuela.
 14.15 Compositores modernos.
 19.— Música para bailar.
 22.45 Consultorio Bíblico.
 22.30 «Al compás de la Música».
 22.45 «Introducción a la música. Conferencias por don Angel Gallegos».

SINTONIA

EL MOSAICO PROVINCIAL

HABLABA últimamente en estas paginas Vallverdu de un tema extremadamente sugestivo: la diferencia profunda entre la idea de comarca y la de provincia. Y lo trataba con su peculiar claridad de conceptos, que emana en este caso de una sólida documentación y de su rara percepción del «sentir» y el «vivir» de la tierra. El es un hombre de ciudad, que sabe captar la realidad humana y vital del campo como pocos.

Este es, digo, un tema muy oportuno para ser traído aquí, porque refleja uno de los ideales fundamentales a que este semanario se ha vinculado desde el primer día. El carácter no sólo local, sino expresamente provincial de estas paginas, ha sido seguramente su característica más definida. Por esto reinicido en el tema, y no para corregir lo que Vallverdu dijera, que me parece la exactitud misma, sino más bien para intentar desarrollar y ampliar sus conceptos.

La comarca como demarcación humana y territorial tiene, evidentemente una mayor virtualidad que la provincia. Es muy anterior a ella y tiene y conserva unas raíces naturales que a esta le faltan. En una palabra, una y otra pertenecen a distinta categoría, casi diría antagónica, si se tienen en cuenta algunos de sus aspectos y características.

Una prueba de la vigencia y virtualidad de la Comarca es el hecho de que no obstante los años que llevamos de organización política y administrativa por provincias, la vida comarcal sigue constituyendo una célula vivísima en todo el territorio nacional y una fuente riquísima e inagotable de savia humana, de carácter definido y perfectamente diferenciado. Es en la enorme riqueza, vitalidad y diversidad de sus múltiples comarcas, donde se fragua en primera instancia la personalidad regional y nacional.

Pero la comarca, si tiene a veces unos límites geográficos claros y definidos, que dibujan idealmente una como frontera étnica e idiomática entre una y otra vecina, las más de las veces no constituye sino un eslabón evolutivo, suave y natural, en el conjunto del mapa comarcal nacional. A este respecto los «enclaves» comarcales de una provincia, dentro de la vecina son claros y sintomáticos. En

la de Lérida, los casos del Solsonés, del Valle de Arán y, a la inversa, la Litera, son típicamente ilustrativos de este fenómeno poco menos que general.

Aquí podemos decir que el punto de vista de Vallverdu se identifica totalmente con el que nuestro semanario ha sustentado y propugnado desde su aparición. Véase sino como prueba palpable de ello, nuestra denominación de «Meridiano de las comarcas», a una sección destinada a abarcar todo el ámbito de nuestra provincia. Pero yo deseo añadir por mi cuenta que la otra idea, la de la Provincia, no obstante la menor simpatía que en mi despierta por su mayor artificialidad, presenta no pocos caracteres interesantes y positivos que permiten defenderla a pesar de sus evidentes limitaciones.

Creo personalmente que la distribución y delimitación territorial y geográfica del territorio nacional: en provincias y regiones fue no solamente de una gran visión, sino que se llevo a cabo con un rigor y un acierto considerables y casi inesperados. Esto puede comprobarse en cualquier viaje en el curso del cual uno tenga que cruzar varias provincias; el viajero percibe casi instantáneamente la entrada en una nueva demarcación provincial, a veces con una simple mirada al cambiante paisaje, otras veces al oído de cuatro palabras cogidas al vuelo de un habitante del país.

Estimo que son muchos más los aciertos habidos en esta distribución orgánica del país, que sus posibles errores o deficiencias; que en muchos casos no son tales más que en la medida en que ha habido que compaginar los factores geográficos, con los económicos o los políticos, de unas comarcas —por algo se llaman «comarcas»— a caballo entre los límites más o menos naturales de dos provincias.

Pero el tema, el riquísimo tema que Vallverdu nos ha planteado aquí, no queda ni tan siquiera planteado en toda su amplitud. Mucho menos, desarrollado como se merece. Fuerza será volver sobre él, en una exposición más amplia. Importante, además, porque tras de ella se esconde un conocimiento más amplio de nuestras queridas comarcas, de la leridana tierra en que vivimos.

FRANCISCO PORTA VILALTA

FERRETERIA - OUCHILLERIA - BATERIA DE COCINA
 OBJETOS PARA REGALO
Almacenes Garrigó
 CARMEN, 4 LERIDA TEL. 3327

LERIDA AL DIA

ANONIMA MELENDEZ
 SEGURO SOBRE DEFUNCION
Créditos SERRANDO, S.L.
 Av. J. Antonio, 7 - TEL. 3810
 LERIDA

RELIGIOSAS:

HORARIO DE MISAS
 9.1 Catedral: 7, 8, 9, 10, 11:30, 12:30, 13:30.
 Parroquia San Martín: 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13.
 Santa Teresita: 8, 9, 10, 12:30.
 Parroquia S. Lorenzo: 7, 8, 9, 10, 12, 13.
 Purísima Sangre: 7, 8:30, 10 y 12.
 Ntra. Sra. Merced: 8:30, 9:30, 10:30, 11:30, 12:30.
 San Pablo: 7:30, 8:30, 9:30, 10:30.
 Oratorio Ntra. Sra. de Los Dolores: 8:30, 10.
 Parroquia San Pedro: 7:30, 8, 9, 11, 12 y 13.
 Parroquia de San Juan: 6:30, 7:30, 8:30, 9:30, 11, 12 y 13.
 San Antonio: 7, 8, 9, 10, 11 y 12.
 Parroquia Carmen: 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.
 Parroquia Magdalena: 7, 8, 9, 10, 11 y 12.
 Parroquia San Agustín: (Bordeta) 7, 8:30, 9 y 11:30. (Comerterre): 10:15.
 Capilla Ntra. Sra. Montserrat (Carretera de Huesca): 9:30.

SANTORAL
 Día 23, San Zenón; día 24, Natividad de San Juan Bautista; día 25, San Guillermo; día 26, Santos Juan y Pablo; día 27, San Zolito; día 28, Sagrado Corazón de Jesús; día 29, Santos Pedro y Pablo.

FARMACIAS DE TURNO:

Semana del 23 al 29 de Junio.
 Aragonés, Plaza Fabera, 1.
 Saneris, Avda. General Mola, 59.
 Servicio nocturno:
 Fons, Mayor, 27.
 Dr. Mestres, Carmen, 23.

felícite con flores de
Jardineria SAURA
 Av. Caudillo, 61 - Tel. 3493

LOTERIA NACIONAL

Premios mayores del sorteo del día 15 de junio de 1957.
 Primer premio: 48.385, premiado con 500.000 pesetas; Vigo.
 Segundo premio: 23.813, con 300.000 pesetas; La Coruña, Ceuta, Madrid, San Sebastián y Oliva.
 Tercer premio: 18.766, con 150.000 pesetas. A Las Palmas, Madrid, Santa Cruz, Sevilla y San Sebastián.
 Premiadados con 9.000 pesetas.
 3.146 18.031 29.489 28.137 28.054 34.088 43.196 45.190 45.846 49.769.

y bce
 Revelado de fotografías en color
 S. Antonio, 50 - T. 4304
 LERIDA

MAQUINAS DE ESCRIBIR
PATRIA
 Agencia oficial:
Fernando Sirera
 S. Antonio, 36 - Tel. 2206

O. N. DE CIEGOS:

Números premiados durante la semana:
 Viernes, día 14: 366; sábado, 15: 931; lunes: 17; 394; martes, 18, 499; miercoles, 19, 592.

BIBLIOTECAS:

BIBLIOTECA INSTITUTO ESTUDIOS LERIDENSES
 Lectura, de 10 a 14 y de 18 a 21.
BIBLIOTECA CAJA DE PENSIONES PARA VEJEZ Y DE AHORROS
 Lectura, de 11 a 13 y de 17 a 20:30.
BIBLIOTECA POPULAR DEL ESTADO Y ARCHIVO HISTORICO
 Lectura, de 17 a 21 tarde. Préstamo de libros, de 19 a 21 tarde.

EXPOSICIONES

Continúa abierta en la Sala del Circulo de Bellas Artes la exposición de óleos y pinturas esmatadas del pintor Norberto Orobita.

CASA PIQUE
 ALQUILER
 Vajilla, Cubertería, Cristalería, Mantelería, Sillas y mesas para banquetes y fiestas familiares.
 Alcalde Costa, 44 LERIDA Teléfono 2233

LABOR
 AL SERVICIO DE LERIDA Y SU PROVINCIA
 AÑO V N.º 188 22 JUNIO 1957
 SUSCRIPCION MENSUAL 12 PTAS.
 REDACCION Y ADMON. IMPRESO EN LOS TALLERES: CONDES DE UNGEL 6 - TEL. 2046 ARTIS ESTUDIOS GRAFICOS



Mesa de Redacción

Luis Molins Florejachs es ese eterno viajero que lo mismo nos escribe desde Marsella que aparece en Port-Saïd o en Rotterdam.

Ahora, tras sus muy interesantes «Cartas de FE. UU.», publicará durante unas semanas unas notas, amenas y pintorescas como suyas, de las Islas Canarias.

ESTA SEMANA:

El mosaico provincial
 El sacrificio inútil
 Ante Vds. Violeta López
 Cartas boca arriba
 Tradiciones y leyendas de Vallbona
 Los «fantasmas» en la Fotografía de hoy
 Los libros
 Peluquería de señoras
 Santa Cruz de Tenerife
 Cine
 Deportes
 De sábado a sábado
 Páginas centrales:
 ITALIA 1957
 Fotógrafo

F. Porta
 Alfonso Porta
 Juan Altura
 José Lladonosa Pujol
 Mirador
 J. V.
 Dolores Sistac
 Luis Molins Florejachs
 Mirador
 R. Codina
 C. Moncayo

PORTADA

La señorita Violeta López, morena y un tanto delgada, sonríe para los lectores de LABOR, antes de emprender viaje para Baden-Baden, en donde tomará parte en el concurso para la elección de miss Europa.
 La representante de España, a su paso por nuestra ciudad, nos dejó este recuerdo de su elegancia, de su aire deportivo y, como no, de su innegable belleza. Buena suerte, Violeta.

CALLE MAYOR

EL SACRIFICIO INUTIL

por Alfonso Borta Vilalta

Aunque a densidad circulatoria de las carreteras del país, produce desgracias y catástrofes sin pausa ni descanso, el número de accidentes crece desmesuradamente en los meses estivales. La alegría de nuestro sol y la euforia del calor se empañan, cada año, con crespones de luto y con los cuerpos sangrientos de los accidentados.

La ciudad que cada mañana, por Prensa y por Radio, recibe el triste balance de nuestro automobilismo, se estremeció ayer con la tremenda desgracia de nuestros conciudadanos, de nuestros amigos, de los familiares de los viajeros fallecidos.

Puesto en trance de escribir este comentario, a las pocas horas del trágico suceso, me ha parecido que es ya hora de dejar la lamentación — el tono elegiaco en el punto estremecido e inevitable que tan honda desgracia exige, para replantear, desde este mismo momento, en su aspecto más general y positivo, el fabuloso drama de nuestras carreteras.

Llevamos ya unos años asistiendo al aumento fantástico y sin tregua de nuestra circulación rodada. Al aumento sin freno de la velocidad de los vehículos. Al aumento sin tasa del volumen de los camiones, y autobuses. A la aparición constante de nuevos ingenios más largos, más anchos, más altos, más pesados, más trepantes, que invaden nuestras carreteras. Y al aumento trágico de muertos en número tal que ni las más pavorosas enfermedades ofrecen términos de comparación.

Ante problema tan importante, me parece no se ha reaccionado aún con la profundidad y con la amplitud necesarias.

Los esfuerzos para encauzar el torrente circulatorio son visibles. Nuestras rutas están salpicadas — quizá demasiado y por demasiado tiempo — de brigadas y máquinas que ensanchan, pavimentan, rectifican, mejoran, pero el ritmo de sus realizaciones está completamente superado por el aumento del número de vehículos y por el aumento fabuloso de su volumen y de sus posibilidades de velocidad.

Me temo, por lo tanto, que este esfuerzo ha de venir acompañado de otros intentos de solución de tan vasto y complicado problema.

Me parece que, al margen del desastre que aflige hoy a la ciudad, y del que no quiero suponer siquiera sus posibles causas, varias medidas se advierten urgentes e inevitables, y he de permitirte consignarlas a continuación en términos generales y con el más leal, sincero y cristiano espíritu constructivo:

1.—Hasta tanto alcancen nuestras arcaicas carreteras las mínimas condiciones de seguridad, los vehículos habrán de reducir su velocidad según su volumen y las condi-

ciones, en cada caso, de la ruta. Ni tan poco como los ilusorios 20 kms. por hora en las ciudades, ni tanto como los 120 en carreteras de 7 metros de ancho.

2.—Las obras de arreglo y mejora de las carreteras, no solamente han de confiarse al contratista que ofrezca mejores garantías de seriedad y economía, sino también a los que puedan realizarlas en el menor espacio de tiempo posible. Los entorpecimientos en la circulación acostumbra a ser fatales.

3.—Ha de limitarse la anchura, la longitud y el volumen, no solo de los vehículos, sino también de las mercancías que cargan. Los remolques, en carreteras de menos de diez metros de anchura, deben prohibirse.

4.—Las mercancías cuyo traslado no sea de extraordinaria urgencia y cuyo peso y volumen puedan constituir un peligro, deben realizar todo el trayecto posible en ferrocarril. Es absurdo y peligrosísimo que se transporten automóviles desde Barcelona a Madrid, en camiones con remolque, cuando puede realizarse este transporte por ferrocarril. No basta con dar una solución fiscal a este problema. No basta con establecer un canon de coincidencia. Hay que forzar la solución lógica. Nuestras carreteras no permiten la circulación de arcaicos de 15 metros de largo.

5.—Hay que revisar periódicamente los permisos de conducción. Porque la mecánica de la conducción, es demasiado fácil. Lo difícil es la conciencia de la responsabilidad que se contrae por el solo hecho de salir a una carretera con un volante o un manillar en la mano. Hay personas que por bravuconería, por inconsciencia, o porque no tienen aptitud, no serán nunca conductores seguros. Hay que evitar el manejo de arma tan peligrosa como un vehículo, a quien no tiene conciencia del peligro o aptitud para evitarlo.

6.—Deben cuidarse hasta el máximo las indicaciones y señales de peligro. Debearse — si la seguridad del prójimo puede ser nunca un pecado — hasta la pesadumbre, hasta la obsesión. Que no puede desprender nunca una curva peligrosa; o un paso a nivel descuidado; o un pavimento abombado y ondulado; o un firme resbaladizo.

De las medidas que apunto, se me antoja una de las más positivas, la vuelta posible al transporte ferroviario de las mercancías que, por su longitud y peso, barren materialmente nuestras carreteras. Si ni esto es capaz de solucionar nuestra vituperada RENFE, quizá sea mejor ir pensando en su definitiva incapacidad para el transporte de mercancías. En cuyo caso podrían dedicarse los fabulosos déficits que su explotación produce, al arreglo adecuado de nuestras rutas, en las que mueren, cada año, centenares de personas, en inútil y dramático sacrificio.

De sábado a sábado

Triunfo y apoteosis de la Eucaristía

Fiesta de realza divina la del Corpus Christi, fiesta grande y esplendorosa manifestación de amor al Santísimo Sacramento a través de la procesión religiosa que recorrió nuestras calles principales, siguiendo entrañable tradición popular, inextinguible que se mezcla íntimamente con el fervor piadoso y ambos juegan y palpitan en el seno de una cálida y jubilosa atmósfera festiva hecha de sol y de corazones en paz, ruidos en fondo y emocionado homenaje a la Eucaristía.

Prologo obligado fueron los cultos que se celebraron durante la mañana en la S. I. C. y templos de la ciudad, cuyas funciones litúrgicas se caracterizaron por la gran concurrencia de fieles que llenaron las naves, en un modo especial en nuestro templo catedralicio, donde el oficio revistió singular brillantez y esplendor por la presencia de nuestro amadísimo prelado y de nuestras primeras autoridades y corporación municipal. Ocupó la cátedra sagrada el Rvdo. doctor don José Luján, canónigo lectoral, pronunciando una bellísima glosa de la Eucaristía y de los perfiles antiguos que en nuestro pueblo "tiene la fiesta del Corpus Christi".

Este año la organización del desfile procesional estuvo ambientada litúrgicamente por los cánticos y ciorario que desde la emisora local fueron radiados a los receptores con altavoz al exterior situados a lo largo del trayecto recorrido.

En el adorno de las calles, la Asociación de Vecinos de la Calle Mayor, superó el lucimiento del año anterior, primero en la iniciativa de decorar la calzada de su jurisdicción, extendiendo de la alfombra de pétalos de flores y hojas, dibujando orlos y símbolos, desde la plaza de la Páheria a la S. I. C. En la plaza de plaza se levantó el altar, siguiendo tradicional costumbre, y al pie del mismo se extendió una alfombra de flores que, también fue tejida frente a la puerta lateral de la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

La procesión se vio extraordinariamente animada de fieltros alargándose el desfile considerablemente en relación con años precedentes. Abrió la marcha la Guardia Urbana montada a caballo con uniforme de gala, siguiendo signíficos y heráldicos gigantes y cabezudos, cruzado por niños de los catequistas de escuelas nacionales y parroquiales de Acción Católica, juveniles de parroquiales de A. C., congregaciones, cofradías y hermandades, representaciones, panderas procesionales, banda de la Cruz Roja, oficiales del Ejército, suntu-

ario, clero, cabildo y la sagrada Custodia. Terno presidido por el señor obispo, presidencia de autoridades, jerarquías y corporación municipal bajo mazas y cerraba la marcha una compañía del Batallón de Cazadores con música y banda de cornetas y tambores.

Todas las calles aparecieron engalanadas y la multitud estacionada a lo largo del trayecto mantuvo religioso silencio al paso del cortejo procesional.

Trágico accidente en las cercanías de Fraga

Consternación en la ciudad al difundirse la noticia

El jueves, a las siete y cuarto de la mañana salían en dirección a Madrid un grupo de alumnos de la Escuela Sindical de Lérida, integrada por jerarquías y enlaces sindicales, en número de cincuenta. Realizó el viaje en un autocar propiedad de don José María Satorres de esta ciudad.

Ya en ruta y media hora más tarde, en las cercanías de Fraga ocurrió el trágico accidente. En la misma dirección pedecía al autocar un camión cargado de vigas de hierro que al llegar al tramo de la carretera en un momento donde se hallaba estacionada una apisonadora, manióbró amoninando la marcha, y si bien frenó rápidamente el autocar de los expedicionarios, no pudo evitar que las vigas salientes del camión delantero se empujaron en el interior del coche, destruyendo la carrocería y asientos de la parte derecha delantera. El hecho rapidísimo produjo confusión y tremenda impresión en los ocupantes del autocar. Poco después se procedió a auxiliar las víctimas del accidente, falleciendo a consecuencia del mismo el conductor, don Antonio Gil Miguel y Pablo Santamaría, secretario de despacho de la Vicesecretaría de Ordenación Social.

De extrema gravedad se hallaban heridos, don José María Corría Mangrané, vicesecretario de Ordenación Social, y don Eugenio Domingo Gilart, secretario de la C.O.S.A., ambos profesores de la Escuela Sindical. El primero falleció al ser trasladado a Fraga, y el segundo ingresó en la Clínica Larriaga, donde se le practicó la transfusión de sangre y amputación de una pierna. De menor gravedad resultó herido don Antonio Paredes Sorés que presentaba fractura de la tibia y peroné de la pierna izquierda.

De resultados del violento choque se produjeron contusiones y heridas leves otros expedicionarios.

Cooperaron a los trabajos de auxilio y traslado de los heridos la Guardia Civil y policía de Franco.

Poco después de ocurrido el accidente se personó en el lugar el gobernador civil de la

provincia, don Alberto Fernández Galar y presidente de la Diputación provincial, don Victor Hellin, y más tarde, el prelado de la diócesis, alcalde de la ciudad, don Blas Mols y asesor religioso de Sindicatos, reverendo don Ramón Macarulla.

A las diez de la noche fueron trasladados los cadáveres de los tres primeramente fallecidos al Salón del Retablo de La Páheria, convertido en capilla ardiente, donde pronunció una oración fúnebre el prelado de la diócesis. Todas las primeras autoridades, representaciones y jerarquías se hallaban presentes en aquel emocionado acto y un enorme gentío estacionado en la avenida Blondel y Plaza de la Páheria esperaba el momento de desfilarse ante los cadáveres, a los que dió guardia de honor en vela continua turnos de jerarquías y afiliados sindicales.

Ayer viernes, declarado día de luto en la ciudad, se rezo el Santo Rosario en el Salón de sesiones del Ayuntamiento. A las once, en la iglesia parroquial de San Juan se celebraron solemnes funerales. Asistieron nuestras primeras autoridades y familiares de los fallecidos, siendo numerosísima la concurrencia de fieles que llenaban las naves del templo.

Luto en la ciudad

Otra vez la fatalidad ha quebrado el ritmo de la vida de la ciudad. Parece como si Lérida, que ha podido dulcificar dolores antiguos con su pujante y visible prosperidad, con el afanoso trajín de su trabajo tenaz e ilusionado, hubiera de pagar, de todos modos, el humano tributo a la muerte y al infortunio.

Salvada ya de los trágicos embates de la geografía, encadenada ya y rendida a la necesidad del hombre, ha de sufrir, sin embargo, la muerte infortunada de sus hijos, en circunstancias impensadas y fortuitas, casi absurdas.

Por impensado y fortuito, casi absurdo, el accidente que conmovió a la ciudad en la mañana luminosa del «Corpus» y que costó la vida a cuatro leridanos, a cuatro hombres jóvenes, conocidos y estimados, caló hondo en la sensibilidad de todos, desacomodados, olvidados, por fortuna, del peso y de la densidad de un drama real inmediato y colectivo.

LABOR, que vibra y palpita al unisono con la ciudad, al dejar constancia escrita de la tremenda desgracia, quiere testimoniar a todos, familiares y amigos de las víctimas del trágico accidente, su sincera y cristiana condolencia.



UNA DONCELLA DEL JAPON

Urushihihara Tamie tiene una vida altamente aleccionadora, que va de obrera en una fábrica de aviones a misionera católica. Tamie es un ejemplo del fenómeno religioso que se produce en el viejo y modernísimo Japón, el avance irresistible del evangelio de Cristo. Tamie, licenciada en ciencias domésticas y sociales, fué a la vez una gentil embajadora del lejano oriente que se ganó la simpatía de los leridanos.

A mediodía se organizó el acto del sepelio que partió de la plaza de la Páheria, rodeada de un marco espeso de público. En cuatro carrozas se depositaron los cadáveres de don Eugenio Domingo Gilart, don Pablo Santamaría Valtierra, don José María Corría Mangrané y don Antonio Gil Miguel.

Cada féretro era seguido del duelo familiar o representativo de los fallecidos. A continuación prelado de la diócesis, portadores de las 32 coronas, ofrenda del Ministro Secretario General del Movimiento, Ministro de Trabajo, Jefe Provincial del Movimiento, Ayuntamiento, Vieja Guardia, Delegación Provincial de Trabajo, Ex-combatientes, Delegación Provincial de Sindicatos, Junta Nacional de Hermandades, Grupos Sindicales, C. de F. Barcelona, U. D. Lérida, Asociación de Vecinos de la Calle Mayor y Páheria, Asociación de Vecinos del Cañeret, Párroquia de San Juan, «La Ilar llei-

datana» y otras de familiares y amigos.

En la presidencia de autoridades iban en primer término el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, en representación del Ministro Secretario General del Movimiento, y don Jorge Royo, delegado provincial del Ministerio de Trabajo. La segunda presidencia estaba formada por autoridades representativas y jerarquías. El número de asistentes al acto del sepelio era considerable y el duelo, que se despidió en la avenida de los Mártires, resultó de larga duración.

Para asistir a las honras fúnebres llegó el jueves a nuestra ciudad el gobernador civil de Gerona, don José Pagés Costar, figurando en el duelo familiar de don José María Corría Mangrané.

Acto de propaganda misional

El domingo, en el Cine Fénix, se celebró el acto de propaganda organizado por la Congregación de Hermanas Misioneras de Cristo Jesús, ante una concurrencia numerosísima.

El doctor Ferrándiz leyó unas cuartillas exaltando la noble y abnegada labor que en los países de Oriente llevan a cabo las Misioneras de Cristo Jesús.

Proyectándose, a continuación, una serie de diapositivas iluminadas a todo color reflejando una visión conjunta del paisaje y tradiciones del Japón, y un documental sobre la vida de las misioneras en Yamaguchi, primer poblado que jaló la obra misionera de San Francisco Javier.

Cerró el acto la aspirante japonesa de las Misioneras, Urushihara Tamie, con unas palabras caritativas que impresionaron al público.

Si saliera la "guapa de Europa", tendría una alegría inmensa. Satisfacción propia y orgullo como española de ser la que me llevase el triunfo.

nos dice

VIOLETA LOPEZ



La guapa de España estuvo en Lérida las últimas horas del martes y dedicó un momentín a visitar Radio Lérida, en cuyos

estudios se hallaba reunida en un comité la plana mayor de LABOR. Su director, don José Siré, acompaña a Violeta Lopez, la triunfadora del concurso organizado por el diario madrileño «Pueblo», en su viaje a Alemania donde va a ventilarse el pleito sobre quien es la mas guapa de Europa. Las señas personales de Violeta son: mide 1,70 m., pesa 58 kilos y irisa en los 21 años. Esbelta, fina, de mirada dulce y prodiga en la sonrisa.

—¿Se interesó por el Concurso organizado por «Pueblo»?
—Lea los detalles que a diario aparecen en sus columnas, pero al margen de toda idea de participar en el Concurso.

—¿Como resultado triunfadora?
—A mi título se le ocurrió enviar a «Pueblo» mi fotografía, sin saber yo nada.

—¿Que sistema emplearon para la elección?
—A base de eliminatorias hasta reducir el grupo a cinco.

—La flor y nata.
—A juicio del Jurado, sí. Había una valenciana, una madrileña, una asturiana y dos gallegas. Se decidieron por una coruñesa que soy yo.

—No se le aprecia el dele.
—Mis padres, aragoneses. De La Coruña pasé a Madrid. Y así fue la cosa.

—¿Que representa para usted ser la guapa de España?

—Yo qué sé. Mucha alegría. Pero es algo que no sabría explicar. Por dentro me baila el cuerpo, pero no sé al exterior.
—¿Pienso en la posibilidad de ser elegida?
—Eso sí que no. Primero la sorpresa de ser llamada a la redacción de «Pueblo». Luego, las eliminatorias.

—¿Hasta donde alcanza su vanidad de guapa?

—Si le digo que no soy vanidosa no me va a creer.
—Se equivoca. La creo.

—Lo cierto es que vivo un poco al margen de los acontecimientos.

—¿No la atraen el papel que representa?

—Este nuevo ambiente me seduce como un viaje de placer. Se disfruta a sabiendas de que tiene un límite. El plazo es corto. Un sueño mas en esta vida.

—¿Usted ha venido acompañada con artistas famosas del cine y el teatro. ¿Le gusta este ambiente?

—Me encuentro mas a gusto en el mio.

—¿Que hacia antes?

—Lo que haré despues de este viaje.

—¿Conformes, ¿pero su profesión?

—Mas lista de belleza— y al decirlo sonreó satisfecha—, y me gusta mucho el trabajo.

—Eso de procurar que las demás sean guapas estoy muy bien en usted que ya lo es...

—No diga...
—Es el Jurado quien lo decidió. Sepamos cual es la ilusión que acaricia en estos días...

—Tengo la ilusión de ganar dinero para montar un Instituto de Belleza por mi cuenta.

—¿Como quisiera que acabase este viaje que va a emprender?

—Lleivándome el título de guapa de Europa para traer lo

mejor para España.
—¿Demostró por hecho, ¿que sucedería?
—No sé. Una alegría inmensa. Satisfacción propia y orgullo como española de ser la que me llevase el triunfo.

—Y en este caso, ¿donde la llevarían?

—No quiero ni pensarlo. Haría un viaje por América, algo de maravilla.

—¿Que ventajas reportaría la elección europea?

—No estoy muy enterada. Me recibiría obsequios de cada representante de los países que concurren... y algún dinero.

—¿Subamos más arriba el título de nalgas. ¿Y si resultara elegida como guapa del mundo?

—En este caso recibiría el regalo de una corona preciosa que vale un dineral.

—¿Un recuerdo. Supongo que la corona no se vende...
—Ya veremos... Es mejor hablar de todo esto. Francamente, son mas los momentos en que no quisiera ser la elegida.

—Entonces, ¿por que va?

—La cosa ya no tiene remedio. Puesta en la pendiente ya hay modo de parar.

—¿Llevará un buen equipo para lucir en el certamen?

—Me han regalado unos tajes preciosos. Llevo uno de un dalaço, bonito porque sí.

—¿Y el aire? ¿No ha ensayado el movimiento garboso?...
—Saldrá lo que sea.

—Al volver a su vida de antes, ¿le escogerá el recuerdo de estos días?...
—Yo me encuentro mejor en mi casa, en la sencillez de mi ambiente. Estare encantada de seguir mi vida normal...

—¿Una guapa como las pocas!

JUAN ALTURA

Cartas boca arriba

Más sobre "la catástrofe escolar"



Sr. Director,

El artículo publicado en el número 186 del día 8 del actual, referente al angustioso y agobiante problema escolar, merece mis mejores plácemes, pues, como dice su autor don Alfonso Porta Vilalta, exige el caso una solución inmediata, contando que el clamor de los atribulados Padres de Familia, que están afectados por este abandono, merecerán la atención de las Instituciones o Autoridades, a quienes incumba directamente iniciar la fundación de los colegios necesarios que requiere el censo escolar.

Felicito al señor Porta por la verdad de los conceptos expresados, y a usted por el acierto de la publicación, en la que se refleja la más acuciente actualidad local y provincial, desde hace veinte años, y que nadie, con resolución, claridad y públicamente, se había decidido a exponer, con razones tan apremiantes.

El clarín de atención ha sonado, y espero que entre la opinión surgirá el conductor de tan magna y urgente aspiración, para convertirla en una esperanzadora realidad.

Reciba la incondicional adhesión de s. afro.,

JOSE ROIG ROS

En pro de una asociación de padres de familia

Sr. Director,

Distinguido Sr.: Vaya por delante mi más sincera felicitación a Alfonso Porta por su colaboración «La Catástrofe Escolar», que a bien seguro no soy el único padre de familia en agradecer.

Alfonso Porta ha interpretado el sentir de infinito número de padres de familia y ha planteado en su papel el problema de la enseñanza secundaria en nuestra ciudad, que por su estado actual bien puede denominarse como trágico.

Llamemos las cosas por su nombre y hagámonos todos responsables de un estado de cosas que por su inmediata proyección en nuestro futuro tenemos también el deber cívico de colaborar en nuestra medida en su planteamiento e inmediata solución. En Lérida faltan colegios desde siempre.

De un tiempo a esta parte en nuestra prensa local se airean problemas que ante la magnitud del planteado por Alfonso Porta son nimios y tan sólo pasajeros, del día; que si el pavimento de tal calle o avenida, que si el «zoológico» que cristaba, la ropa tendida, el equipo en tercera... Nada de nada. En nuestra ciudad tendremos baches y ropa tendida para largo. Podría hacerse incluso un ponderado estudio, quizá titulado «Estudio analítico de la correlación entre la ropa tendida en la Ciudad de Lérida y la insu-

ficiencia de Centros de Enseñanza Privada». En fin, tela y tela si la hay.

Uno, señor Director, es padre de familia numerosa y se lamenta de que LABOR haya otorgado lo de la falta de Colegio, pero uno, además de los hijos, pretende tener alguna idea, pensando precisamente en el futuro de los míos me permito que otro no es el motivo de esta carta, dos sugerencias que quizá puedan ayudarnos a la solución al problema planteado.

Primera sugerencia:

LABOR debería realizar encuesta ante:

- Profesionales de la Enseñanza (Catedráticos, Doctores, Licenciados, Maestros y pedagogos, etc.)
- Dignidades eclesiales y Autoridades civiles.
- Padres de Familia.
- Estudiantes de Bachillerato, Universitarios, etc.

Segunda sugerencia:

Constituir en Lérida una delegación de Padres de Familia. Ya en carta que tuvo el honor director la gentileza de que

VIII CENTENARIO DE UN GRAN CENOBIO LERIDANO

Tradiciones y leyendas de Vallbona

por José Lladonosa Pujol

III
(Y ULTIMO)

Una casa religiosa que cuenta con ocho siglos de existencia forzosamente a sus recuerdos históricos hemos de añadir no pocas tradiciones y hechos que por su lejanía se pierden en la bruma de la leyenda.

Fachada moderna del Monasterio con la hospedería.
Foto Julio Lladonosa



Una tradición de origen benedictino, acogida dentro del Cister y que tuvo gran predicamento en el monasterio de Vallbona, fue la de la «masa avisadora de Sant Benet». Las religiosas nunca han dudado de esta tradición teniendo a San Benito como guarda celoso de sus posesiones y bienes. Dicese que en siglos pasados hubo en los bosques cercanos al monasterio un célebre capitán de bandoleros, terror de la zona, llamado «el Tetusa». Un día pretendió asaltar el huerto del convento con el criminal propósito de gatomorzar a las monjas y robarles cuanto tenían de valor. La compañía de malhechores, presa de un misterioso temor, no quiso acompañarle. Entonces «el Tetusa» decidió cometer aquella fechoría sin ayuda de nadie. Pero una vez hubo escaldado la tapa del huerto y haber andado unos cuantos pasos el bandido se detuvo ante la presencia de un

monje muy respetable de hábito negro y larga barba blanca, el cual se le acercaba con un bastón en la mano y con actitud amenazadora. «El Tetusa», atardecado, huyó, regresando a su guarida. Mas no pudo llegar, ya que detenido en el camino fue juzgado al cabo de unos días y condenado a la horca.

Otra tradición relativa al mazo de San Benito dice que el Santo, deseando que sus monjes no se relajasen en el cumplimiento de la regla, después de su muerte, pidió a Dios la gracia de poderles avisar antes de morir, gracia que el Señor le concedió en méritos a su santa vida. Por eso era dado por seguro que en el monasterio, cada vez que iba a morir una monja se oían los diros golpes del mazo tal como los escuchara Santa Humbelina, hermana de San Bernardo, momentos antes de morir.

Sobre la antedicha tradición se cuenta de un tal Geraldo, noble y apuesto joven, hijo del señor del castillo de Mataplana, que contrariado por no haber podido alcanzar la mano de una hermosa doncella, llamada Alemanda de Erill, sobrina de la abadesa de Vallbona, desengañose del mundo y tomó el hábito religioso en el monasterio benedictino de San Cugat del Vallés.

Un tiempo después, estando en sus quehaceres monacales, sintió con gran fuerza los golpes del mazo avisador. Y murió al cabo de poco rato, pudiendo ser asistido antes con los auxilios espirituales. Las monjas le Vallbona no dudan que antes de morir recibirán el aviso del santo patriarca de los monjes de Occidente.

El alcalde, jurados, prohombres y todo el Consejo municipal vestidos de fiesta con gambo, gorra musca y alba corta, comparecían el día primero del año en el esparidero o locutorio particular de la Abadesa. En presencia de esta y demás religiosas de dignidad mayor, el alcalde o ebatlle, tomaba un vaso de agua de manos de la servidora abacial y hacia la ofrenda con estas palabras:

—Mi senyora, en nom de la universitat de Vallbona faig entrega d'un got d'aigua com a reconeixement del favor concedit als nostres avantpassats i a nosaltres que sempre ens considerem vassalls de vostra maternal dominació.

La Abadesa recibía el vaso y derramaba el agua en señal de señoría y dominio exhortando a los representantes del pueblo a mostrarse agradecidos a los beneficios que recibían del Monasterio.

III COSTUMBRES ANTIGUAS

Ofrenda de un vaso de agua a la abadesa de Vallbona

A raíz de la Bula de Pio IV de 26 de enero de 1563, el solitario monasterio se repobló de veintidós procedentes de Montesquiú, naciendo el actual pueblo de Vallbona de las Monjas. Además de casa y tierras las abadesas dieron graciosamente a sus vasallos la mitad del agua de la mina que surtía el convento. Por eso los habitantes de Vall-

bona contrajeron el compromiso de hacer ofrenda de un vaso de agua a la abadesa, obligándose también a la limpieza y conservación de la mina. Sobre el particular estipularon algunos pactos para poner freno a ciertos abusos, como consta en un acta de 17 de noviembre de 1569, siendo abadesa doña Magdalena de Areny y de Toralla.

La ofrenda del vaso de agua a la Abadesa en reconocimiento de dicha gracia y como señal de vasallaje fue costumbre que habría de perdurar hasta el mandato de doña María Isabel de Gualart, que como sabemos fue la última señora que rigió el abadato con carácter perpetuo. La ceremonia se efectuaba de la manera siguiente:

El alcalde, jurados, prohombres y todo el Consejo municipal vestidos de fiesta con gambo, gorra musca y alba corta, comparecían el día primero del año en el esparidero o locutorio particular de la Abadesa. En presencia de esta y demás religiosas de dignidad mayor, el alcalde o ebatlle, tomaba un vaso de agua de manos de la servidora abacial y hacia la ofrenda con estas palabras:

—Mi senyora, en nom de la universitat de Vallbona faig entrega d'un got d'aigua com a reconeixement del favor concedit als nostres avantpassats i a nosaltres que sempre ens considerem vassalls de vostra maternal dominació.

La Abadesa recibía el vaso y derramaba el agua en señal de señoría y dominio exhortando a los representantes del pueblo a mostrarse agradecidos a los beneficios que recibían del Monasterio.

FLORES DE SANTIDAD

leyendo el Abactologio del Monasterio nos damos cuenta pronto de la fragancia de virtudes y santidad que despedía el jardín sellado por los venerables muros claustrales de Vallbona.

El Edo. Ramón Bergadà nos refiere que en tiempos de doña Inés de Corti, abadesa de la segunda mitad del siglo XVIII, edificó el Monasterio la venerable religiosa doña Jerónima de Castellví que falleció en olor de

santidad el 29 de junio de 1760, siendo priora del convento. Sus virtudes todavía ensalzaban de recuerdos la santa casa. Encandada de amor divino pasaba horas enteras, sobretodo en las noches, meditando ante una imagen de Jesús Crucificado. Algunas veces recorriendo los claustros en tinieblas con una cruz a cuestas, se le apareció Cristo en algún misterio de su Pasión, clavado en la Cruz, azotado, coronado de espinas, etc. Y le llevaba de consuecos celestiales, estimulándole a seguir por aquel camino de perfección.

Otro ejemplo de santidad que todavía recuerdan las religiosas ancianas fué el de doña Mercedes Vidal, de la villa de Bellpuig, que vistió el hábito del Cister el 23 de abril de 1881, después de vencer la resistencia de sus padres. Las religiosas quedaban admiradas de tanta perfección en aquella alma tan joven y la perfecta observancia en guardar la Santa Regla, desde el primer día se propuso escalar, sin desfallecer, el camino de perfección.

Su paciencia inalterable la llevó a sufrir por Jesucristo todas las pruebas y adversidades por contrarias que fuesen a la misma naturaleza. Y siempre estaba animada de un gran deseo de cantar las alabanzas divinas hasta el agotamiento. Siempre decía a sus hermanas: Valdría morir cantat, Jesús, su divino esposo, aceptó su deseo. Y estando cantando en el coro, plena de salud y sin ningún mal que la aquejase, al entonar las primeras palabras del Introito de Septuagésima de 1883—que comienza con aquello de: cum dederunt me genitus mortuus, murio de repente con la sonrisa en los labios. Después de su sepelio, la Abadesa halló en su celda una pequeña nota que decía:

Reseu tots els dies un Pare-nostre y Ave Maria a la vida despreclada de Jesucrist y ofreciu a sofrir no sols amb tranquil·litat de ànima sinó amb alegria per amor seu, quantes contradiccions i menoscorts li agradi enviar-vos, demanant-li continuament lo seu auxili per a mantindre'ns fidels en aquest propòsit.



Italia 1957

notas de viaje

por Carlos F. Barberá
(Dibujos del propio autor)

la Riviera

La Riviera del Fiori, como rezan los folletos de propaganda. Por la Riviera se entra en Italia desde la Costa Azul. Casi una continuación de ella —pájaros, raras, pinos, sol— se nota la diferencia en cuanto interviene el elemento humano. En la primera parada se acercan unos escarabineros o unos chiclecos a entablar conversación y es preciso pensar que, efectivamente, se ha llegado a Italia. Aún sin esto, hay algo en la Riviera que antes no se había encontrado. Son unos edificios de acuerdo con el ambiente y que contribuyen a crearlo. Por que la Costa Azul tiene tan poca unidad de estilo arquitectónico, tan poca modernidad en sus edificios? No hablamos de la impresionante Niza, ni de Cannes, claro está, pero ¿y todos esos pueblos pequeños — y así famosos — que se extienden a lo largo de la Costa poco cuidados, desiguales, un poco híbridos? A la Riviera quizá le haya beneficiado en este aspecto la guerra; Hay muchos edificios modernos, muchos chalets de líneas rectas, de colores limpios, todos ellos en un estilo común, no demasiado espectacular pero sí muy efectivo. Hay una gracia en cómo los arquitectos italianos distribuyen por la fachada paneles de diferentes colores, siempre conlucados admirablemente. Todo lo demás, blanco o gris, de acuerdo con ese paisaje tan mediterráneo de pinos y mar.

Paisaje, además, de verde y de flores. Las flores se venden en la carretera y de cuando en cuando surgen vendedores que ofrecen grandes manojos a los coches. Son siempre — en una Italia carísima — verdaderamente baratos.

Todo esto se cuida en las ciudades. San Remo es así, gris y blanco, con el verde de sus jardines, numerosos, con el negro de sus calles limpias. El mar, al fondo, es siempre azul. Así también Ventimiglia, Imperia, Bordighera.

Aún no ha empezado la publicidad a llenar las carreteras y esto es aquí un detalle de verdadero buen gusto.

publicidad

La publicidad forma un capítulo importante en Italia. Se nota un poco en esto su modernidad, su industrialización.

La publicidad se distribuye de un modo adecuado al ambiente. Ya hemos dicho que en la Riviera apenas existe. En Roma son los grandes carteles en las vallas, en lugares acotados en que cada cartel, moderno, de colores

vivos tiene su lugar, sin que exista la lucha por el espacio. En Milán, aún más: los carteles se alinean en las calles de entrada a la población, repetidos. En las plazas, hay anuncios entre las flores. Donde en Roma había una estatua y en San Remo una fuente, hay en Milán un anuncio. Y es un anuncio que, efectivamente, no está ambientado.

En realidad todo ello no es sino reconocer a la publicidad el carácter de arte — de arte menor — que tiene. En Milán, y organizadas por la Asociación Italiana de Artistas de la Publicidad, se celebran a menudo exposiciones de carteles publicitarios. Recordamos los anuncios de Omo y de Carpano, como ejemplares pero hay otros muchos que entrarían dignamente en un Museo de arte contemporáneo (no se olvide que el de Nueva York tiene varias salas destinadas a carteles) y hay muchos artistas que se consagran a este arte dignificado por Toulouse-Lautrec y por Bonnard.

Hay, en otro campo, también la publicidad de las luces de neón que se extiende por toda Italia y que alcanza a los más pequeños pueblos. Italia es de noche así siempre y por doquiera, verdaderamente espectacular.

televisión

Si hay algo extendido en Italia es la televisión. Hasta en los más pequeños pueblos se ven asombrar las antenas ramificadas de los televisores. Hay que decir sin embargo que esta popularidad responde a una verdadera categoría en los programas. Juegan en muchos programas — a la que se une en muchos programas —, es seguramente la fundación de Europa. El carácter nacional de la televisión italiana ayuda, no cabe duda, a ello. Emisiones artísticas, de divulgación de actualidad. Al día siguiente de la llegada de la Reina Isabel a París, ya comparece en la pantalla televisora y el mismo día de su apertura ya contemplamos la Feria de Milán.

Vemos también el programa «Lascia o raddoppia», antes del español Gallina Blanca. Con un premio máximo de cinco millones de liras, atrae en torno a sí una atención máxima y ha sido, parece ser, uno de los factores que más han influido en la venta de receptores. En la puerta de muchos cines un cartel anuncia: «En esta sala se proyecta el programa «Lascia o raddoppia». Y, en efecto, mientras ésta dura se interrumpe la proyección de la película y se sustituye por la televisión. Es la defensa del cine frente al nuevo enemigo.

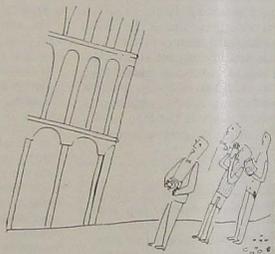
Hay que decir, en honor a la verdad, que el programa raya a gran altura. Desde el tono serio que le preside hasta su afán divulgatorio — los concursantes explican el por qué de

la respuesta después de formularla... huye de lo chabacano y de lo vulgar. Gran atractivo al que se une el de la enorme variedad de los italianos que se manifiestan en múltiples ocasiones, como en la que un profesor — el típico «commendatore» — gana los cinco millones con el tema Horacio, desde el delocutor recitando trozos de poesía mas horacianos. Y todo ello, por el precio de un modesto café, tomado en el bar en que para los clientes, se ponen todos los programas de televisión.

turismo

No es ningún secreto que Italia ocupa el primer lugar entre los países europeos en lo que a turismo se refiere. Hay que decir, sin embargo, que Italia sabe llenar por completo las aspiraciones del turista y, desde luego, del turista medio. No me refiero ahora a su historia, a sus monumentos o instituciones. En un viaje a medio, un poco más siempre, vale la pena desde luego esto también — me atreveré a decir que más aún — valora las leyendas, el tipismo, los pequeños detalles que le son conocidos, que ha visto en una película, que son del dominio público (un ejemplo claro de esto es que la exhibición de la película «Días de verano», incrementó grandemente el turismo hacia Venecia). Es posible que el turista se emocione en San Pedro, pero es seguro que se sentirá feliz lanzando su moneda en la Fontana de Trevi. Y están los ex-votos de la pared del Policlinico en Roma y las palomas de la plaza de S. Marcos y las gondolas y tantas y tantas otras cosas.

Hay siempre, se nota en todo, un poco de «mise en scene». Pero siempre con impecable gusto y con la mayor modernidad. Roma ha conseguido así ser una ciudad moderna es-



Pisa: torre inclinada y fotógrafos

cerrando en su seno antigüedades, ruinas y recuerdos. Pero es que cada metro de calle está cuidadosamente ambientado y junto a él se tramoderna Stazione Termini hay un trozo de antigua muralla y no lejos un grupo de pinos que aúna todos los demás elementos de su sabor mediterráneo. (Una idea estupenda la utilización de pinos en el urbanismo de una ciudad).

Otro ejemplo, casi conmovedor, es el montaje de la Galería de los Oficios, en Florencia, dedicada casi íntegramente a la pintura italiana en que cada sala y aun cada cuadro tiene su ambientación propia, su marco adecuado, su potenciación hasta el máximo por medio de los marcos, de luces, de colocaciones. Marcos diversos en cuadros del Cuattrocento, paneles de diversos colores, montajes atrávidos. El resultado se convierte así en algo efectivamente nuevo, que produce un verdadero impacto en el espectador y que cumple su misión hasta el límite.

carreteras

Un nuevo ejemplo del avance de Italia. Aparecen las carreteras, como conducto y fruto de

civilización. Carreteras de gran tráfico, cruzadas por coches y coches y también por camiones inmensos, todos con su correspondiente remolque (un camión sin un impresionante remolque detras es en Italia algo verdaderamente inusitado).

A menudo, una carretera de nueva construcción, una autostrada, verdadera autopista cuyo coste se amortiza mediante el pago del correspondiente peaje. Lianas, anchas, rectas, con su floración inevitable de numerosos, numerosos anuncios. Hemos hablado en otra parte de anuncios; hagamos aquí una referencia a los anuncios típicamente de carretera, que de las más importantes marcas de camiones: un dragón, una serpiente, un águila; los primeros, arrojando una llama por la boca; el último, por la punta del rabo. Todos estilizados, atraentes — negro sobre amarillo — graciosos.

De cuando en cuando, muy de cuando en cuando, las estaciones de gasolina, siempre atractivas y amables, a menudo espectaculares. La arquitectura italiana ha encontrado un buen campo de acción — sí, aquí es un campo menor — en estas estaciones de líneas y colores siempre conjuntados y siempre funcionales.

También a veces, aunque no con la profusión que en Francia, surge algún escamping. Recordamos que el año pasado nos contaba un amigo francés las hazañas de los niños italianos — niños de película — neorrealista — sedientos, mediante alambres u otros procedimientos, obtener algún producto, no muy legal, claro, de las tiendas cerradas de los escampings. Es también, recordémoslo, lo mismo llevado a su grado sumo y, no cabe duda, a un grado seguramente bastante incómodo.

gente

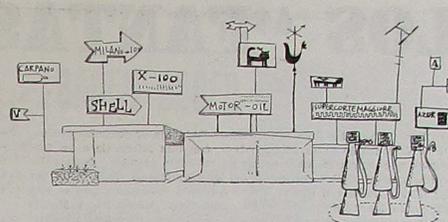
La gente — las gentes — constituyen uno de los factores más importantes a considerar en Italia. Desde el punto de vista, claro, siempre alerta a cuanto signifique tipismo o signo racial, del turista. En los folletos de propaganda — pienso — debían anunciar: La gente más divertida — ¿más humana? — de Europa. Es lo racial llevado a su grado sumo. Quizá demasiado, para lo que la convivencia requiere, pero nunca excesivo como espectáculo humano.

Reconocemos que el neorrealismo no podía dejar de tener su cuna en Italia y ello porque la realidad italiana se — rez de poesía a poco que se arañe en ella. Recordamos la escena del autobús de «Cuatro pasos por las nubes», o también toda la representación del pueblo italiano a través de «Carrusel napolitano».

Esta pequeña divagación me parece necesaria ante un tema tan importante como el de la gente italiana. No se si con todo ello no estare cayendo en el mismo tópico de aquellos extranjeros que nos consideran un pueblo de toreros y donjuanes, pero creo que es cierto que existe verdaderamente, en esa Italia industrializada y moderna, un trasfondo humano y racial que se manifiesta en múltiples detalles. Vemos italianos hablando y discutiendo con esos gestos exagerados y hasta inverosímiles que las películas comerciales italianas han popularizado. Vemos cómo en todas las tiendas se regata en el precio contando todas las normas mercantiles tradicionales de seriedad y honorabilidad; característica que es seguramente única entre todos los países de Europa. Vemos letrados en las paredes — de nuevo lo latino — llenos de vivas y frases, pero nunca de política sino dedicadas a los temas — mas dispersas: Viva Coppi, Viva Bartali, Viva Dios, Muera el demonio, Viva Vilma (auténticas). Y todos letrados grandes, trazados seguramente con brocha y pintura. (Que diferencia con ese «Paix en Carrières», casi trágico, que se prodiga en tanques y paredes de Francia! Vemos, en Roma, que cuando el «metro» termina sus servicios abre un recinto a los «sans foyer» para que allí puedan dormir, lo que aprovechan muchos, cuando pretrechados con sus mantas. Vemos también en Roma y ante la Virgen de

los ex-votos de la pared del Policlinico como tres o cuatro personas cantando en plena calle, ajenos a todo, para después dispersarse sin el menor comentario.

Y tantos y tantos detalles más, graciosos o ridículos o elevados, pero todos con una muy posible justificación humana.



Estaciones de gasolina italianas

(Recordo aquí, aún cuando se trate de Francia, lo contemplado en una de las calles de Niza, la de Rusia precisamente: el nombre señalado en la lámpara indicadora se hallaba tachado por dos brochazos rojos. Debajo, una nueva lámpara sustituida a la anterior: Calle de Hungría).

ciudades

Y, como final, las ciudades. Cada ciudad tiene su propio y acusado carácter y si esto se puede decir de todas las naciones del mundo es particularmente cierto en Italia, en que todo cambia de ciudad a ciudad; los monumentos, las calles, el carácter de sus edificios, también las gentes. Es muy curioso este cambiar de la gente a otra ciudad, aún próxima. Aunque, eso sí, siempre con el mismo tipo del campesino que han popularizado las películas, de bata alta, americana y sombrero flexible que vemos a veces reunidos, si es día de mercado, en gran cantidad en ciudades diversas: Viterbo, Bolonia, Grosseto...

No voy siquiera a intentar aquí una descripción de las distintas ciudades, lo cual no añadiría nada nuevo a lo ya conocido, pero sí fijar el rasgo a mi parecer esencial de algunas de ellas.

Ya hemos aludido alguna vez a Roma, a su cuidada urbanización, a su ambientación exquisita. Todo intenta hacer amable al visitante a esta ciudad que, aun con todo ello, llega a abrumar. Pienso que es preciso vivir en ella una larga temporada para identificarse con cada uno de sus monumentos o de sus rincones, para no sentirse extraño a tanto colosal monumento y a tanta construcción imponente. En contraposición, Roma es la ciudad de Italia que más prodiga lo anecdótico, entendida esta palabra en el sentido a que en otra ocasión he llamado referencia; la fontana de Trevi, los ex-votos del Policlinico, la guardia suiza del Vaticano, la plaza de España, el Coliseo, la Stazione Termini. Es curioso observar cómo en todos estos lugares o monumentos priva siempre lo anecdótico frente a lo que pueda haber de artístico o de histórico, y es curioso también ver cómo esto ocurre, entre todas las ciudades italianas, solamente en Roma, acaso con la única excepción, limitada por otra parte, de Venecia. A pesar de todo lo cual Roma es (y se trata de un justo título) la Ciudad Eterna.

Florencia es totalmente opuesta. Es ciudad, más que para el turista medio para el gusto del arte, para el curioso de las cosas, también para el hombre de mundo. Aquí hemos encontrado las mejores tiendas, las de mejor gusto; aquí también, la gente mejor vestida de Italia; aquí — no hay que decirlo — la pintura italiana en toda su plenitud. Cimabue, Duccio, Piero della Francesca, Masaccio, Fra Angelico, Mantegna, muchos más, la mayoría desconocidos o casi desconocidos para los musos españoles. Se respira un clima de ciudad de arte pero de arte aún hoy vivo, lección y ejemplo mucho más que recuerdo o evocación. Pensamos en su alcalde, Giorgio la Pira, y en sus reformas sociales y se nos ocurre que no es una casualidad que sea aquí donde se desarrollan sus actividades, en esta ciudad, más moderna en espíritu que muchas

otras ciudades de un mayor avance material. Venecia. Es difícil decir algo original de ella, puesto que es tal como uno se la imagina; con su tipismo un poco hacia la galería, pero con el enorme encanto de sus callejas, de sus canales; Venecia carece de parte moderna y esto le ha hecho posible conservar su carácter; la Venecia de los cuadros del Canaletto es la Venecia actual, con la diferencia de que lo que hace siglos era funcionalismo hoy no es sino tipismo y de que lo más auténtico ha sido sustituido por lo turístico. Pero esto son las desventajas de una civilización como la nuestra, que no es desde luego posible repudiar por tan poco.

La transición hacia lo más avanzado se produce ya en Genova. Génova es la amalgama, brusca y sin transición, de lo antiguo, de las casas y callejas antiguas, llenas de sabor, del puerto y de la ropa colgada de lado a lado de la calle, a las amplias avenidas, los rascacielos. Pero es sobre todo en Milán, donde se encuentra el límite de la Italia moderna. «Roma es la capital y Milán el capital», dicen los italianos, pero se trata de un capital empleado con espíritu moderno, y así Milán se encuentra a la cabeza de Italia en muchos aspectos. No son sólo los rascacielos o la industria, o la publicidad, que éstos sólo son signos externos; es su espíritu que se refleja en su Exposición permanente, dedicada a las más variadas muestras del arte o en su ya famosa Trienal, donde los españoles Chillida, Molozzin, han alcanzado importantes reconocimientos o en la «radiación» de los más importantes periódicos de Italia, que aquí se



Roma: vendedores de postales

confeccionan, o en su Museo del Castillo Sforzesco, también con un montaje totalmente funcional. Es — todo — el espíritu de esa Europa nueva y unida a la que Italia pertenece.

Dejamos para el final todas esas múltiples pequeñas ciudades, de tan acusado carácter: Siena, Bolonia, Pisa, Asís y tantas otras. A ellas hemos hecho referencia a lo largo de estas notas. Todas conservan la huella de la grandiosa Italia renacentista y nos encantan por ello; por muchas de ellas no ha pasado el tiempo. Pero en cualquier caso, todas han sido fieles a su espíritu y esto sin duda alguna las justificará ante todas las generaciones.

LOS "FANTASMAS"

en la Fotografía de hoy

Terminaba mi último comentario a las obras presentadas al Concurso Nacional de Fotografía amateur, con una referencia a los fantasmas que amenazaban penetrar en las casas grandes de la fotografía, a pesar de los esfuerzos del academismo y los tecnicistas por impedirlo. Aludía con ello al nuevo concepto fotográfico que se está fraguando insensiblemente y del cual Terre, Miserachs y Masats —tres amonados— que han expuesto juntos en Barcelona recientemente— constituyen los mejores símbolos.

Esos «fantasmas» puede decirse que existen —mejor, que han existido siempre— en todos los campos del Arte. Las diversas y sucesivas escuelas que han aparecido en la Historia del Arte, si empezaron en proscripciones tabúes, pasaron pronto a ser «fantasmas» amenazadores para los académicos demasiado perezosos y apoltronados. Fantasmas son hoy aquí todavía para muchos los «abstractos» en Pintura, los «atremetidos» literarios —aunque Gela haya ya adquirido corporeidad académica— y «esos jóvenes del Cine amateur, entre otros.



«Contrastes», tema clásico con tratamiento clásico

Esos fantasmas empiezan, aun desde fuera, a preocupar seriamente a los de dentro. Cada vez son más los fantasmas y cada día se mueven más. Las puertas de la Casa están bien cerradas y sus llaves siguen en poder de los de siempre —y entiéndase por llaves los puestos inamovibles en los Jurados de Concurso—. Pero está a la vista el resaca. Pero está a la vista el resaca.

conocimiento de un cambio substancial en todos los terrenos, que seguirá indefectiblemente al hecho mismo del cambio, que está ya en la calle desde hace tiempo.

La pugna entre dos conceptos

Existe, evidentemente, una manera clásica y tradicional de concebir la obra fotográfica que está dando síntomas de agotamiento. No creo que se esté produciendo una evolución lenta e insensible hacia nuevas ideas, sino que estamos mas bien ante un cambio completo de panorama. Van a quedar, mucho me temo, inservibles todo un cúmulo de elementos tenidos hasta ahora por constitucionales a la Fotografía.

Pero vayamos por partes. ¿Cuáles eran en líneas generales aquellos elementos? Sin que pueda ni desear hacer una enunciación exhaustiva me referiré a tres de ellos que suponen otros tantos aspectos importantes a enjuiciar: la técnica, el tema y su concepción artística.

El uso de la técnica como elemento primordial, casi como fin por sí mismo, está sufriendo un cambio fundamental. Yo diría que como «medio» que es, la técnica está perdiendo su carácter sustantivo; por lo menos, en buena parte. El buen fotógrafo ha de dominar la técnica de la cual habrá de servirse, pero poco más. Es el tema y su concepción lo esencial, y la obra será tanto mejor cuanto menos aparente sean los detalles técnicos.

Más todavía: la técnica puede ser usada por inversión, casi por negación. Un desenfoque voluntario y oportuno puede dar a la foto una mayor vida y más gracia que la total perfección. Con ello, la técnica adquiere un campo ilimitado; es ella la que queda totalmente a la merced del fotógrafo con ideas y recursos. El cambio es, pues, en este terreno, total, revolucionario.

En segundo lugar, el tema. Puede decirse, de primera intención, que la originalidad es un elemento importante en Fotografía. No pueden hacerse más series negras sobre un paisaje campestre, por la sencilla razón de que durante años y años los nubarrones en cuestión han inundado las salas de exposición; y otro tanto puede decirse de temas de costumbres y de temas de actualidad. Es el tema más peso de lo que parece. El fotógrafo de hoy necesita agilidad mental. Hoy tiene más valor una buena idea no totalmente perfecta pero original de concepción, que mil fotos de nubes. Ello está en la misma exigencia de la Fotografía de la época.

La literatura está también de sobra en la Fotografía de hoy, y al decir literatura quiero significar retórica, idea explicativa más o menos alambicada. Estamos ante un arte formal, directo y espontáneo hasta donde sea posible. Este es el adiós a «Macernadado

—una madre amante mirando a su retoño—, a «el primer jugueteo con una expresión, para sugerir, la Fotografía no necesita de tales expresivos le bastan.

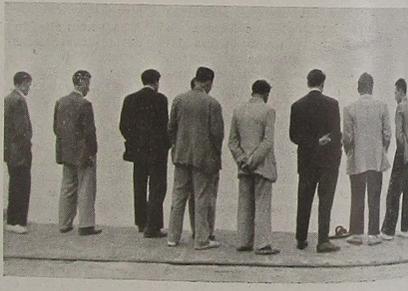
Al hablar de «tema» hay otro aspecto importante: el tema se torna menos físico y material —hombre, casa, barcos, etc.— que mental. El tema será hoy más bien un contraste, un abigarramiento de cosas —observese bien, por ejemplo, que en el caso de un montón de botellas el tema así entendido no sería el tal montón de botellas sino la sensación de caos, de abigarramiento u ordenamiento resultante de ellas, cosa muy distinta—. De ello se infiere que la Fotografía adquiere un matiz acusadamente intelectual, y a ello añadir que la temática se amplía de esta forma hasta el infinito.

Finalmente, la composición, el enfoque, en ángulo, es decir, la visión artística del tema, ya que este tiene, como acabo de decir, más bien un contenido intelectual de la obra. Pues también sobre este tercer punto, todos los cánones saltan. No existe operando sobre la imagen dominante no ha de estar ni aquí, ni allá, ni aquí, sino donde sea y convenga de acuerdo con una idea original, que será, no será artística según el resultado, pero ello no será en ningún caso valorado según cánones rígidos e inamovibles. Lo mismo puede decirse del enfoque y del ángulo, como por lo demás de todos los demás elementos de la obra fotográfica.

Llegados a este punto se impone una pregunta: ¿cuál será, pues, el fin último de la Fotografía? ¿Qué podrá obtenerse tras tal renunciación a todo lo que hasta ahora había sido admitido como cánones constitucionales e inamovibles del arte fotográfico?

La Fotografía ha de sugerirnos, producirnos impresiones y emociones; aunque más propiamente impresiones, porque son el producto natural de la rapidez y espontaneidad de la cámara. La emoción propiamente dicha, por sentimiento más profundo, exigirá un arte también más elaborado.

Para producir en el espectador esas sensaciones estéticas, la Fotografía de hoy dispone de unos medios limitados solamente por las posibilidades materiales de la técnica. En cuanto al resto, la imaginación y el arte creador del fotógrafo no tienen límite ni frontera. Se servirá de la cámara como el escritor se sirve de la máquina de



«Hombres», una nueva expresión, vive, plástica y exenta de retórica

escribir o el pintor de su pincel, esto es, dominándolo para llevarlo a la inmediatamente después, atento solamente al tema que tiene delante.

No hay inconveniente en insistir que la Fotografía es el arte de la realidad. Lo es sin disputa. Sólo que esta realidad no es estrictamente material, sino que puede ser, y es cada día más, conceptual. La visión «más que fotográfica» de ahora nace e la incorporación de los temas actuales se ven críticos e intelectuales y críticos. Por eso, en los temas actuales se ven simples sugerencias de contrastes, analogías, juegos de formas. Y requiere del fotógrafo una gran inventiva y una refina muy sensible al servicio de un cerebro ágil. Es así un nuevo arte fotográfico el que nace; por lo menos, una nueva concepción de su estética.

Esta nueva estética de una nueva Fotografía está hoy por hoy en manos de unos cuantos jóvenes con inquietud y espíritu. Sobre esos «fantasmas» que al principio hallaba. Es menester ser ágiles porque saben adonde van y es seguro que llegarán. Sólo falta ver, pero es posible que no se tarde mucho.

MIRADOR

El «Orfeo Lleidatà»

primer premio, en Barcelona



Se ha celebrado en Barcelona el I Concurso Regional de Orfeones, organizado por la Obra Sindical «Educación y Descanso».

Concurrieron al mismo las masas corales «Orfeo de Sabadell», «Masa Coral de Tarrasa», «Orfeo Gorgonzano», de Esparraguera, «Orfeo de Villanueva y Geltrú», «Amics del Cant», de Tarrasa y nuestro «Orfeo Lleidatà».

Formaban el tribunal calificador los señores Oltra, Rog, Bussons y Valls, del Conservatorio del Liceo; Pérez Simo, director del «Orfeo Gracienco» y Juan Tomás, subdirector del «Orfeo Català».

Cada una de las masas corales participantes venía obligada a interpretar una pieza obligada y otra de libre elección.

El «Orfeo Lleidatà» interpretó «La sardana de les monges» —obligada— y «La Preso de Lleidà» —libre—.

La lucha se centró entre los representantes de Sabadell, Tarrasa y nuestros orfeonistas, resultando vencedores estos —por fallo unánime del jurado—, que evidenciaron una escuela de canto mas depurada, plasmada en una mejor vocalización e imitación de los orfeones. El segundo premio fue otorgado al «Orfeo de Sabadell», clasificándose a continuación la Masa Coral de Tarrasa.

Este éxito de nuestro «Orfeo» es una demostración evidente —que hemos proclamado en mas de una ocasión—, de que milita ya entre las agrupaciones locales de cámara, superando el término medio artístico que los orfeones han alcanzado en nuestra región.

Mereció, especialmente cálidos elogios de la crítica la versión que el «Orfeo Lleidatà» hizo de «La preso de Lleidà» —una de las más difíciles canciones populares de nuestro folklore.

Los libros

Aldecoa: trilogía empezada

Ignacio Aldecoa: «El fulgor y la sangre» y «Con el viento solano», novelas. Editorial Larral, Barcelona.

Con «El fulgor y la sangre» empezó Ignacio Aldecoa una trilogía novelística cuya segunda parte no publicó hasta hace poco, bajo el título de «Con el viento solano». La tercera parte se titulará «Los pozos». La labor de Ignacio Aldecoa dentro de la novelística española no es para desdén. Tememos en él a un escritor castizo, a un fino observador y a un hombre hábil para para la intriga novelística, todo en una pieza.

Buena sería, aparte de señalar al paciente lector los méritos de este novelista, bueno sería, decimos, hablar de la trilogía completa, pero como hasta la fecha no se ha publicado la tercera y última parte, y bastante espaciadas anduvieron en el tiempo las dos primeras, diremos por hoy del interés de éstas.

«El fulgor y la sangre», ya en su título cautiva. Y el título no puede ser más expresivo. Pues la novela es un estupefacto tejido de sentimientos dramáticos sobre un fondo de sol y de crimen. La acción, en Castilla, sin determinar, la Castilla alta y seca. Un castillo en un cerro, y, en

las ruinas del castillo, una casa cuartel. Aquí asoma la silueta inconfundible del sufrido y anónimo guardia civil. Al puesto, donde hay en este momento —medios— sólo dos hombres de razón, llama la comunicación telefónica de que uno de los cinco hombres del puesto, de servicio, ha sido muerto a tiros. No hay más detalles. Hasta la noche no se sabrán. La tarde es interminable, se previene a las mujeres de los guardias, y una desesperación tensa, cansada y ardiente se apodera del espíritu de aquellos seres desterrados, reducidos a la inmovilidad, satisfechos por el fulgor del sol y el peso de la sangre cierta. Hasta el atardecer no llegan los compañeros trayendo al muerto. Hasta entonces no se desvela el misterio, y no se sosiegan en comunidad los lamentos quemantes por la angustia y la incertidumbre.

Mientras, el asesino, un gitano borracho, huye por los olivares hacia la sierra lejana, con el viento solano, hacia el comienzo de la segunda novela de la trilogía, que de ahí toma su nombre.

«Con el viento solano», nos lleva de la mano del huído en su peregrinaje incierto y desaso-

segado, a lo largo de una semana, de pueblo en pueblo, a Madrid, otra vez a los pueblos, hasta la entrega voluntaria que le si mismo hace el criminal a a Benemérita.

«El fulgor y la sangre» es sensiblemente superior en todos los aspectos a la segunda parte de la trilogía. Tanto en el aspecto formal como en el contenido, en la carga psicológica. «El fulgor y la sangre» es una novela recia, con un trasfondo dramático, de un dramatismo hispánico muy acentuado, y cuya plasmación cooperan elementos tradicionales, activos y secos de paisaje y de violencia, y una a modo de insistente melodía de hercúlica gratuita, de divina y desorbitada insensatez. El crimen es gratuito, producido en un momento estúpido, que revuelve los pozos ocultos allí donde yace, enmarañada, la oscura raíz del grito, como diría Lorca. Ya los personajes, los civiles y los gitanos, evocan la agria Herica del principio de los poetas andaluces. No se crea, empero, que Aldecoa hace en ningún momento triplemo, o se vale de él. La novela es vigorosa y ceñida, seductora en su escuela reciedumbre. Cabría hacer un estudio meditado y serio de la silueta del guardia civil en la literatura española, en

la moderna, claro está. Parece que ultimamente el valor plástico y humano de ese sufrido habitante de nuestros llanos y quebradas, y cuya doble silueta se perfila en los polvorientos caminos vecinales, va despertando mayor interés entre los narradores. Tomás Salvador en «Cuerda de presos» y ahora Aldecoa en las dos novelas mencionadas, nos evocan con vivo poder de sugestión.

El lenguaje forma otro de los atractivos de este poderoso retablo recio castellano. Un lenguaje vivo, cortante y castizo con fina captación de matices y estudiado para cada personaje y personaje, sin caer en la pausosidad gratuita del costumbrismo. Quizá donde haya cierto dengue y barroquismo sea en los fragmentos de escalo, entre gitanos, pero en cuanto recupera el autor su línea castellana la lengua se enriquece y vigoriza de nuevo.

Aldecoa salvará magníficamente su trilogía si, tras el ligero desmayo de su segunda parte, consigue, con la tercera, elevar de nuevo el nivel a la altura de «El fulgor y la sangre».

J. V.



Peluquería de señoras

por Dolores Sista

dispuestas, iluminan unas facciones, desnudas de vanidad.

En una peluquería de señoras se ve de todo. Desde la pobre niña de pocos años a la que le han prometido unos tirabuzones para su primera Comunión, hasta la sesentona gruesa, rebozante de grasa en el cómodo

mentos que la cara de esa mujer parece una máscara. El pelo pegado a la cabeza, empapado de algo viscoso, que se escurre entre los dedos de la oficiala como escama de invisible pez. La rara mezcla se adhiere a las sienes con insistencia y produce una especie de quemazón que hay que aquietar estoicamente por aquello de "si vols presumir has de nahir".

Pasados los minutos reglamentarios, la ducha fría compensa un poco. Pero enseguida hay que volver a empezar. El baño, azulado, malva, plata... matiza armoniosamente el recién adquirido rubio, que no era nada más que el color de fondo.

Después el marcado. La recién rubia, señala una jovencita con cara de efobo, pelo a lo chiquillo travieso y nariz descaradamente respingona.

—Quiero un, ¿peinado?, ¿despeinado?, así.

La peluquera no contesta. No es posible hacer de unas facciones grandes, sin pizca de gracia, montadas a la antigua diría yo, una cara de efobo como la que sonríe desde el espejo grande.

Y al final llega el secado.

Durante 20 ó 30 minutos —según la fuerza del calentador y la calidad del pelo— hay que permanecer embobado en el cuti-estético casón, donde se pone cara de circunstancias y suele gritarse alguna vez.

—¿Quiere bajarme un poco esto?, me quemé.

O bien en un tono de voz desproporcionado:

—No le parece que ya debo estar?

El peinado suele ser la reparación por todo esto. Frente a ese mismo espejo que devuelve 15 imágenes a la vez, la rubia platino, siente que es el centro de atracción de todas las miradas. Las ondas dan un brillo lustroso y ficticio o su cabello y las ondas aparecen suaves y bien puestas, sirviendo de marco a un rostro que ha recobrado la serenidad.

Es el momento que la mujer escoge para exhibirse. Se levanta, se contonea, entia una mirada de triunfo a su alrededor y al final, como broche, abre la cartera para pagar. Por tres horas de martirio suele pagarse la friolera de 50 ó 60 pesetas. Nada. El precio de un pequeño culto a la belleza que pasa.



Un peinado despeinado, o así

silón, que espera el milagro de su transformación de las manos de una artista del cabello.

En general, lo que más abunda son las casadas jóvenes. Muchas, previsoras, con una labor de punto en la mano, ¿quién dijo que a la mujer le gusta perder el tiempo?, o una novela apasionante que a veces es solo un pretexto para olfatear lo que hacen o dicen las demás.

La figura central es un teñido. Un pelo que al entrar era rubio ceniza, se convierte, en menos de una hora, en rubio platino. Hay mo-

Lo susceptible de embellecerse en la mujer, empieza en la cabeza y como no, acaba en los pies.

Precisamente estos extremos, la cabeza y los pies, se han considerado siempre los estandartes del buen gusto en la mujer que se precia de hermosa.

Los pies, sin embargo, no dan demasiado trabajo. Su único y pequeño secreto —salvada la higiene— consiste en la funda; ese diminuto zapato, de fino tacón, hermosa el conjunto y nace del andar un arte difícil pero posible.

El detalle está pues en la cabeza. Y, como no se por qué razón las españolas no sabemos así cuidar de ella, con el esmero que merece, tenemos que recurrir a un especialista.

Digo esto último porque he leído muchas veces que las americanas no suelen someterse demasiado a los manejos de peluquería. Se limitan a lavar su pelo muy bien y muy asiduamente y a dejarlo lacio o no, brillante por el cepillado frecuente, tal cual es, sin retorcerlo en permanentes inútiles.

Nosotros en cambio, preferimos, todo lo frecuentemente que nuestras ocupaciones y posibilidades económicas nos permiten, pasarnos 3 ó 4 horas en una peluquería de modas. Tres horas que intrigan a muchos maridos complacientes y a no pocos galanes jóvenes. Tres horas que en realidad son de verdadero martirio y a veces —hasta de dolor, aún estando frente al espejo, en el que unas luces sabiamente

HUMOR

ADIVINADORA

—Hasta los cuarenta años pasará miseria.

—¿Y después?

—Después se acostumbrará.

MOTORES DIESEL MATAcAs

Cosecha próspera...

agua abundante...

...con un motor diesel MATAcAs

EL MEJOR DIESEL PARA CADA CASO

MOTORES DIESEL MATAcAs
ROSELLON, 288 - TEL. 37 03 00 - BARCELONA

AGENTE OFICIAL: **TALLERES PEREMARCH**
Avda. José Antonio, 27 - Teléf. 3042 - LERIDA

Las Islas Canarias

Santa Cruz de Tenerife:

Llegada a puerto

por Luis Molins Florejachs



"Hay tabaco, hay mantelerías", es una típica a la llegada del barco de la península a la capital tinerifeña.

El puerto de Santa Cruz de Tenerife es el punto por donde entra y sale toda la riqueza de aquella bella isla. Aunque posee, además, dos cortos muelles —el de Ribera y el Dique del Este—, el verdadero puerto lo constituye el denominado Dique Muelle Sur, un larguísimo brazo de cemento armado que penetra en la mar como si quisiera apartarla de la ciudad.

Es imposible contemplar este espigón sin un buque amarrado a él. Casi siempre está completamente ocupado por barcos de distintas banderas y, muchas veces, deben fundar en el antepuerto varias naves en espera de sitio, disponible para atracar.

peñes «secretos», cajas o bandejas de redondos y colorados tomates, se alinean en las avenidas que conducen a los muelles. Dichos vegetales son cargados rápidamente y depositados en las refrigeradas bodegas de buques ingleses, suecos, daneses, alemanes y españoles pertenecientes a distintas compañías navieras, algunas de las cuales han tenido la gentileza de imponer a sus naves nombres tan isleños como los de «Monte de la Esperanza», «Monte Arucas» y «Bencomo», apellido, este último del valeroso caudillo guanche que más batallas presentó a los españoles.

Uno, que cada día se daba un paseito por el muelle, se admiraba por que la isla pudiera producir tanto tomate y tanto plátano. Aquellas filas de camiones, día tras día, me impresionaban profundamente pero, no sólo no terminaban, sino que, en muchas ocasiones los exportadores no disponían de suficientes barcos a los que entregar los famosos «Canary Island Products».

Por si ello fuera poco, aparte de los buques correos que periódicamente unen las islas entre sí y las enlazan semanalmente con la península, hay que decir que Santa Cruz posee una de las más importantes refinerías de petróleo y, por lo tanto, a su puerto acuden grandes buques tanques con bruto para ser refinado y, tras ellos, otros petroleros que van a cargar gasolina, gas-ol, aceites minerales y todos los derivados del llamado oro negro.

No los extrañe pues si les digo que el puerto de Santa Cruz es un pequeño lio. Para el tráfico actual se ha vuelto corto y, lo que es peor, estrecho. En la calzada del espigón se amontonan los camiones que han terminado la carga, los que deben llevarse la que procede de otros puertos, los que están transportando y los taxis, que se deslizan silenciosamente en ambas direcciones.

A pesar de existir unos empleados encargados de regular el tráfico automovilístico, a veces se organizan verdaderos focos de circulación. Entonces todo son gritos y discusiones; pero, eso sí, nadie va aprisa. Los isleños llevan a cabo el mismo trabajo que nosotros; pero no sé como diablos se las arreglan, que siempre dan la impresión de no apurarse, cosa que pone sumamente nerviosos a los que estamos acostumbrados a un dinamismo mas o menos ficticio, porque lo cierto es que acaba-

mos haciendo lo mismo que ellos, exactamente la misma labor que antes, cansándonos menos.

Un aspecto pintoresco del puerto es el momento en que llega un buque correo extranjero, cargado de pasajeros o turistas. Por un estrecho paseo que discurre por encima del muelle y en el que no es raro recibir una ración de agua salada cuando la mar se enfada, afluye gran cantidad de curiosos que se arraciman enfrente del buque que está atracando. En la calzada del muelle se van aglomerando taxis y automóviles desatopables que lucen el letrero de «Turismo», dispuestos a pasear a los visitantes por el interior de la isla, mientras los chóferes, ataviados con unas chaquetillas blancas con cuello y puños azules, comienzan a contratar el futuro viaje a gritito pedado.

En cuanto al barco queda amarrado al muelle, el espacio que queda delante de la escala de desembarco se convierte en un abrir y cerrar de ojos en un pequeño zoco. Muñecas, tabaco, juguetes, mantelerías canarias y todo lo que podemos llamar «spanish typical curiosities», se muestran a la curiosidad de los recién llegados en un batiburrillo mercaderil. Entre los conductores de taxis, los guías y los que han organizado el mercadillo, surgen como moscas docenas de vendedores ocasionales que de un bolsillo sacan un reloj, del otro un encendedor, de un tercero una caja de cigarrillos y de un cuarto una estilográfica. Conocen 200 palabras de media docena de idiomas y admiten toda clase de divisas como pago de las mercancías, que exhiben con gestos semi-clandestinos, conociendo los cambios monetarios al dedillo. Estos hombres trabajan sobre la marcha y, si no venden lo que aflora de sus bolsillos, se dedican a explicar a los turistas cualquier cosa

que deseen conocer. Aunque, a veces, ni ellos mismos la saben.

Los comodones adobe-trotters desembarcan rápidamente con sus vestimentas extrañísimas y sus anchos sombreros de paja que parecen traer en previsión de las insolaciones, ignorando que aquella isla es de la eterna primavera. Algunas mujeres saltan a tierra con suscitos vestidos, luciendo escotes hasta la barbilla por delante y hasta la rabadilla por detrás y, a poco, aparecen otras con una pequeña capa de pieles. Son los dos extremos del exhibicionismo, poseedores ambos de un pobrísimo sentido del ridículo.

Recorren la isla, compran mil cosas y regresan a bordo admirados. Cuando el buque desatracó, los que venden mantelerías aún chillan y subastan sus mercancías que, si logran venderlas, lanzan a bordo atadas a unas largas sigras, mientras el barco sigue profundamente y se aparta lentamente del andén náutico.

Es en este muelle en donde los peninsulares solemos molestarnos por primera vez a los isleños, sin pretenderlo. En una eventual conversación con el mismo mazo, encargado del equipaje o el «taxista», se nos escapa decir aquello de:

—¿...pues allá, en España...

Y el buen hombre, tras poner cara del que oye algo que no le gusta; pero que ha oído muchas veces, exclama resignadamente con su típica forma de hablar, lenta, pausada y como si saltárgara en todas las palabras:

—Pero, bueno, cristiano, ¿es que no estamos en España?

Y uno, dándose cuenta de que ha metido la pata hasta los corvejones, contesta:

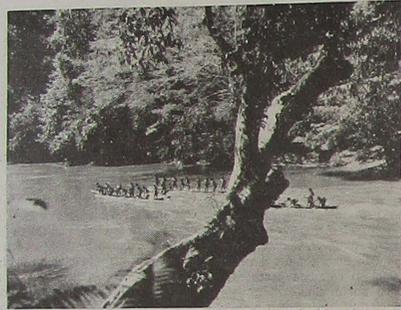
—Sí, hombre, perdone. Quise decir, allá en la Península.

"El continente perdido"

de Enrico Gras

Es preciso empezar a tomarse en serio el problema cada día más acuciante de la mutilación de las cintas que se nos proyectan. La cosa está adquiriendo caracteres de intolerable abuso. Hace pocos días hablabamos del «massacre» perpetrado en una cinta tan extraordinaria como «Lola Montès». Hoy he de volver a plantear la cuestión al ocuparme de esta película sobre la que demasiadas manos se han ensañado.

«El continente perdido» duraba en su versión original —la que obtuvo el Gran Premio de la Crítica cinematográfica en el Festival de Cannes de 1955— nada menos que 120 minutos. Es posible que esta fuese una duración excesiva para su proyección normal en una sala de espectáculos teniendo en cuenta los hábitos del público en cuanto a programa-



ción. Bien, la duración prevista para esta película en su explotación en España —posiblemente parecida a la de otros países—, quedó fijada, digo concretamente fijada, en 84 minutos. Pues, reloj en mano, «El continente perdido» duró, tal como fue proyectada en el Cine Rambalá, exactamente 64 minutos.

Con casi la mitad de su duración original, ustedes verán que podía quedar. Un cúmulo de secuencias inconexas, cada una —o escenas salientes, hasta el punto de desaparecer toda idea de hilación. Empezamos por ver un exodo colectivo sin que se nos de la más pequeña idea de su motivación, ni de su origen ni meta. Acto seguido asistimos a una fiesta nupcial en un puerto igualmente desconocido. De allí partimos, gratuita y finalmente, hacia la meta de la exposición. Y el final, entre otras cosas, aparece bruscamente cuando todo hacia suponer que nos halláramos a buena distancia de él. Claro que luego venia «El prisionero de Zenda» cosa muy importante, como todo el mundo sabe.

Así y todo, «El continente perdido» es un film maravilloso de contemplar. No sólo por lo inédito de sus paisajes y costumbres, sino por el arte depurado de directores y técnicos en la presentación de los temas. Baste recordar que ellos son los responsables de esa otra maravilla titulada «El imperio del sol», que aquí pudimos admirar recientemente. Y más entera, por fortuna.

El color —Ferranicolor— ofrece unas tonalidades bellísimas y los contrastes, si son buscados con esmero, están llenos de contención; nada hay detonante. Pero es quizá en la propia concepción fotográfica de las escenas donde la cinta adquiere caracteres de excepción. Entre ellas, el disparo de fuegos de artificio nocturno en el puerto; el coro de pescadores gesticulantes formado alrededor de las dos bailarinas y soberbiamente captado en sus movimientos uniformes, enormemente plásticos además por el predominio de las tocas redondas de paja; y finalmente, la imagen más bella de todas: los pescadores diseminados en las quietas aguas del mar, lanzando al aire uno tras otros sus redes como final de un rito mortuario impresionante y bellísimo.

Hoy como hace quince días he de decir lo mismo: ¿Qué extraordinaria calidad no debía poseer esta película, para que reducida a su mitad, sea todavía capaz de subyugarlos por su espléndida belleza? Y añado hoy, y añado cuando será preciso aguantar tantos abusos perpetrados sin el más pequeño miramiento para el público que paga?

MIRADOR

La frase

de Laurence Olivier:

«Actuar no es una cosa natural para los anglosajones. Les resulta difícil expresar sus sentimientos. Pocos años han pasado desde que pude reír en escena».

Olivier envidia a los italianos, en quienes el teatro fluye espontáneamente. Cualquier italiano cogido al azar en la calle es un maravilloso comediante. Toda Italia es un teatro. Y de ahí el éxito en el cine, del realismo italiano, sin estar en la vendedora de floristas de los escos del cruce o a la comadre al

de Sica, en Italia, pone a cualquiera en escena. Igual a Orson Welles. Yo le he preguntado: ¿cómo se las arregla? Y él me ha contestado: «Esta gente habla italiano y todo sale solo».

Teatro

“PRIMER ACTO”,

nueva revista de Teatro

Si hay algo que los aficionados al arte teatral echaran de menos es una revista dedicada por entero a la escena. Una Revista que informe de los estrenos en las principales capitales españolas, y también en otras ciudades de tradición teatral —París, Londres, Roma—. Una revista que contenga amplios comentarios sobre la actualidad, y que esté al corriente de lo que sucede en el moderno panorama escénico. Esto es lo que se precisaba, y esto lo que ha venido a llenar «Primer Acto».

Gente joven se han unido para esta empresa. Bastará citar unos nombres: José López Rubio, Alfonso Sastre, dos magníficos autores; José Luis Alonso, director de recia preparación, cuyo último éxito, «El diario de Ana Frank» está en la memoria de todos; y Adolfo Marsillach, actor inteligente y preparado como ninguno. Se añaden a estos nombres los de Ramón Nieto, José Monleón y José Ez-

curra, en los puestos directivos. «Primer Acto», llega polidamente editada, y con un sumario del mayor interés. En su primer número contiene artículos de los primeramente citados escritores de nuestras más importantes ciudades e información de provincias, ilustradas con excelentes fotografías. Y como colofón, el texto impreso de la obra que ha despertado mayores polémicas en cuantos escenarios se ha presentado: «Esperando a Godot», de Samuel Becket.

Sabedores de las múltiples dificultades que han de encontrar esta animosa gente de Teatro, nosotros saludamos a «Primer Acto», con la deferencia que merece esta empresa, y le deseamos largos años de vida para el bien de nuestro Teatro.

LABOR se complacerá en cumplimentar cualquier información que se le solicite sobre «Primer Acto», incluso en cursar posibles suscripciones.

MADRID

CARTELERA

Cine Principal
Estreno
CABO DE HORNO
y **FILON DE PLATA**
A. mayores

Cine Fémica
Estreno en technicolor
NACE UNA CANCION
Danny Kaye y Virginia Mayo A. mayores

Cine Granados
Estreno
TRES PASOS HACIA LA HORCA
y **LA ESPADA DE DAMASCO**
A. mayores

Cine Victoria
Estreno
TARZAN EN PELIGRO
y **CONGRESO EN SEVILLA**
A. mayores

Cine Rambalá
Estreno en technicolor
NACE UNA CANCION
Danny Kaye y Virginia Mayo A. mayores

FIN DE TEMPORADA

El pasado domingo se dio por terminada la temporada de fútbol oficial. Para el aficionado lleridano la última jornada de Liga de Segunda División carecía de interés. La suerte de nuestro equipo estaba decidida hacia muchas semanas y el máximo interés del día lo acaparaba la pugna que en la final de Copa sostenían el C. de F. Barcelona y el Real C. D. Español, título que al final, cayó en poder de quien a lo largo de un encuentro disputado con demasiadas precauciones defensivas, mayores méritos hizo para que no terminara con el cero-cero inicial y que por cierto no fueron muchos.

En menor grado, el interés del aficionado local estaba en lo que sucedería en el Campo de los Deportes. Al Lleridá no le iba nada en el encuentro. Tan sólo podía aspirar a terminar la temporada con una victoria. Al Tarraja sí le iba. Del resultado del encuentro dependía su clasificación. Por contraste la final catalana fue de máxima deportividad, mientras que en Lleridá —fin de Liga—, los nervios anduvieron sueltos y al final los egrenses se hicieron con la victoria que les aseguraba la permanencia en la Segunda División, sin tener necesidad de promocionar.

La Tercera División es un hecho. En septiembre comenzaremos a ver de nuevo a antiguos conocidos y también a equipos nuevos. Hemos tenido durante ocho años fútbol grande y tal como están las cosas, mucho temo que pasemos bastantes, antes de poder aspirar otra vez al ascenso.

ANTES DE EMPEZAR EL “TOUR”

Hasta hace unos cuantos años eran solamente los toreros y los futbolistas de renombre los que imponían condiciones. E. auge que ha tomado el ciclismo desde 1951 ha hecho que el endosamiento haya cambiado entre los ciclistas. La formación de equipos, los fichajes, las salidas, etc., etc., tienen gran parte de culpa de esto.

Hace unos días se publicó la composición del diez que ha de representar a España en la Vuelta Ciclista a Francia y al día siguiente lei en la prensa deportiva unas declaraciones que podemos llamar sensacionales. Uno de los más destacados ciclistas nuestros, dice: que no está conforme con el equipo y repudia públicamente la compañía de otro, alegando envidia, «eriza», y no sé cuántas cosas más.

Si la Federación tomó en cuenta y aplicó contramedidas eficaces con respecto a otro corredor que en un momento dado por cuenta propia anunció su deseo de no tomar parte en el «Tour», moralmente está obligada a tomar en cuenta todo lo que está sucediendo. Hace cinco años, por cuestiones que tienen un cierto parecido con la presente, Bernardo Ruiz fue desertado para el «Tour» y también era nuestro mejor corredor. Desde entonces no han habido conflictos por su parte.

Hace un año exponía que había equipo para la Vuelta a Francia. Este año sigo con lo mismo, pero para que la labor de todos sea efectiva se precisa una condición. Esta es la unión de todos; si hay recelos entre ellos, pasará lo de siempre, pudiendo aspirar a mucho nos tendremos que contentar con éxitos parciales. Sería una lástima que por una soberbia mal entendida se malograra la preparación de muchos años. Hay que aplicar mano dura, si no hay unión prescindir de quien sea para lograrla, aunque sea del mismísimo Bahamontes y el año próximo seguro que no habrán tantas dificultades ni imposiciones por parte de gente que muchas veces lo único que saben hacer es darle fuerza a los pedales.

R. CODINA

EL DEPORTE AFICIONADO

por C. Moncayo

Billar

El Campeonato de Europa en Mollerusa

Durante esta semana se está celebrando con gran brillantez en Mollerusa el Campeonato de Europa de billar: a partido libre, en el cual toman parte los más destacados ases de varios países, en esta difícil modalidad deportiva.



Domingo y Orti Velez

Por España participan, el barcelonés Domingo, el valenciano Orti-Velez y el jugador de Mollerusa Brutau. Todas las partidas celebradas han sido muy interesantes, acudiendo a presenciarlas gran cantidad de público.

Para esta noche está prevista la partida entre el Campeón de Portugal, Pinto, y el subcampeón de España, Domingo, cuyo desenlace puede ser decisivo para decidir el título de Campeón de Europa de esta modalidad.

La floreciente villa de Mollerusa, se ha apuntado un rotundo éxito con la organización de estos campeonatos, que demuestran el auge y la pujanza de la vecina localidad lleridana.

Pesca

José M.ª Airós vencedor del Trofeo U. D. Lleridá

Con la entrada del verano el deporte de la pesca cobra nueva actualidad e interés. El pasado domingo y en el em-

balse de Utxessa, se celebró la segunda eliminatoria del Trofeo U. D. Lleridá, que cada año atrae a mayor número de concursantes. Triunfo José María Airós, del Segre de «Huracanes», en lucha con otros 60 participantes, lo cual revaloriza notablemente la brillante actuación de este joven pescador, que además de adjudicarse el preciado trofeo cedido por la U. D. Lleridá, se sitúa «líder» destacado en la clasificación individual de vencedores de concursos.

Por equipos, cabe destacar el «Trofeo Polvos Bruñits», y el primer lugar alcanzado por Segre, del «C. D. Huracanes» en el grado por Peña Martín en el «Trofeo Muebles La Fábrica».

Fútbol

La U. D. Lleridá finalista del Campeonato de Cataluña

El equipo juvenil de la U. D. Lleridá eliminó el pasado jueves en el Campo de Sarrig al Grandollers, por el claro resultado de 3 a 0, clasificándose para disputar la final del Campeonato de Cataluña «Trofeo Fonolls», con el C. de F. Barcelona.

La brillante campaña realizada por los muchachos que preparó Murria, ha tenido un muy buen éxito en las semifinales de este torneo, al lograr una rotunda victoria, frente a un potente adversario, en el decisivo partido jugado en campo neutral.

Por tercera vez van a enfrentarse en la final del Campeonato de Cataluña U. D. Lleridá y C. de F. Barcelona, pues ya lo hicieron anteriormente en dos finales jugadas en Hostafranca y Las Cortes, siendo ambas ganadas por el club azulgrana.

Y si las anteriores finales fueron disputadas en Barcelona, ¿no sería posible que esta tercera edición se celebrara en Lleridá? Las buenas relaciones que existen entre ambos clubs podrían facilitarnos este interesante partido que serviría para quitarnos el mal sabor de boca que nos han dejado las actuaciones del primer equipo.

Lea en LABOR la próxima semana

Enrique GENSANA
de "amateur" a internacional

La carrera meteórica de un gran futbolista lleridano

"EL OCASO" S.A.

COMPANIA DE SEGUROS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY EN EL BANCO DE ESPAÑA

- FUNDADA EN EL AÑO 1920 -
DOMICILIO SOCIAL:

INSCRITA EN EL REGISTRO ESPECIAL DE SEGUROS DEPENDIENTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGUROS Y AHORROS

PRINCESA, 23 - MADRID - TELEFONO 22 73 06

Capital y reservas: 37.732.286,29 Pesetas

Primas recaudadas: 152.946.982,10 Pesetas

OPERAMOS EN:

VIDA - ACCIDENTES - DECESOS

AGENCIA DE LERIDA

Caballeros, 6, 2.º - 1.º

Teléfono 2221

Agencias en toda la península:

ISLAS BALEARES

ISLAS CANARIAS

TANGER

MELILLA

CEUTA

**Edificios propiedad de la
Compañía en:**

VALLADOLID • CARABANCHEL (MADRID)

FERROL DEL CAUDILLO • LA CORUÑA



EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑIA
PRINCESA, 23 - MADRID